

EL FINAL DEL PRINCIPIO

Manuela Fernández Rodríguez y Leandro Martínez Peñas
Revista Aequitas

Lo que el lector tiene entre manos –o, en los tiempos que corren, más probablemente, en la pantalla de su ordenador- es el primer número de una nueva revista. Es, por tanto, el primer paso de lo que esperamos sea un largo caminar, extenso en el tiempo y fructífero en resultados. Como todo primer paso, está plagado de inseguridades y errores, de dudas sobre la dirección a tomar y sobre el modo de tomarla. No obstante, también como todo primer paso, está lleno de ilusión, de posibilidades y de esperanzas. Confiamos en que el lector, sobre todo el lector experto, conceda a este primer número el beneficio de ser, antes que nada, un paso hacia lo que queremos que esta revista llegue a ser, más un comienzo que un punto de llegada, aunque el solo hecho de poder poner a disposición del público este primer número ha sido, a su manera, el fin de un trayecto arduo, en palabras de Churchill, no el fin, ni siquiera el principio del fin, sino, tan solo, el final del principio.

La *Revista Aequitas. Estudios sobre Historia, Derecho e Instituciones* surge al cobijo institucional de la Asociación Veristas para el Estudio de la Historia, el Derecho y las Instituciones. Es su primera actividad y nace con la vocación de ser el eje central de la actividad asociativa, al menos en lo que respecta a la difusión del conocimiento en su campo de actuación. Es pues, ante todo, fruto del esfuerzo y el apoyo institucional de esta asociación y del trabajo un grupo de investigadores y profesores universitarios que consideran que merece la pena el esfuerzo de poner en pie una publicación de estas características.

El mundo de las nuevas tecnologías –las TIC’s, a las que tantas veces se hace referencia en el mundo universitario y, en general, en el universo de la educación- han abierto un inmenso abanico de posibilidades a la hora de brindar acceso a la información y al conocimiento al gran público, con un coste reducido tanto en dinero como en tiempo. Atrás ha quedado la época en que un investigador se desplazaba hasta la biblioteca más cercana –o, en algunos casos, hasta

la Biblioteca Nacional, si estaba dentro de sus posibilidades geográficas- para consultar una publicación científica periódica. Ha quedado atrás en nuestro modo de trabajar, más no tanto en el tiempo: es un mundo que no nos es ajeno a los que participamos en la elaboración de esta revista.

La posibilidad de crear publicaciones en formato digital es una opción que facilita la difusión del conocimiento, y por ello ha sido el formato elegido para la *Revista Aequitas*. Elección hecha con plena consciencia, y con el deseo de aprovechar, en la medida de nuestras posibilidades, las ventajas que ofrece hoy en día una publicación digital frente a una publicación tradicional, en papel. En primer lugar, la obvia ventaja económica: los gastos de publicar una revista tradicional superan con creces los de una publicación digital. No sentimos reparo ni vergüenza en reconocer lo limitado, actualmente, de los recursos económicos con que se cuenta para sacar adelante este proyecto. Pero hay otro factor, aún más determinante, que nos inclinó de forma definitiva hacia el formato digital: la difusión.

Cada vez juegan un papel mayor en la labor de investigación las consultas de bibliografía y de documentos a través de Internet. En este sentido, el proyecto de digitalización de los archivos españoles emprendido por PARES ha sido una ayuda inestimable para aquellos investigadores que no podían desplazarse a un archivo con la frecuencia o con la duración que, muchas veces, requiere un trabajo concienzudo. Algo similar ocurre con la posibilidad de consultar a través de Internet publicaciones, ya sean periódicas o monográficas.

Así, una revista digital –o digitalizada, en el caso de las que, además, tienen una tirada de ejemplares tradicional- tiene un público potencial infinito, no limitado, por ejemplo, por el número de ejemplares publicado; número que, en tiempos de crisis como los actuales, tiende a ser cada vez más reducido y que, salvo en el caso de las publicaciones consolidadas o con importante respaldo oficial, se reduce en muchas ocasiones a un número de ejemplares que a duras penas basta para suministrar copias a los autores y a las bibliotecas y entidades de referencia.

Por el contrario, el inagotable formato digital es accesible a todo el que tenga interés, con tan solo una pulsación de ratón, y puede ser enviado instantáneamente a cualquier parte del mundo, ya sea vía mail o vía descarga directa, abreviando el lapso de tiempo en que la

información llega a su destinatario y aliviando, hasta suprimir, los onerosos gastos de envíos, que, en el caso de algunas publicaciones, superan al coste de editar la propia revista.

Así pues, el hecho de que la *Revista Aequitas* haya acabado quedando configurada como una revista digital obedece tanto a una necesidad presupuestaria como a una decisión consciente, con vistas a facilitar su circulación y su accesibilidad, puesto que la intención última de esta publicación es dar a conocer sus contenidos, el resultado de investigaciones, de estudios, de transcripción de textos históricos o de recensión de obras bibliográficas. Y lo cierto es que, nos guste o no a los amantes del papel, en el mundo científico de hoy ningún otro medio garantiza una difusión más completa e inmediata que el digital.

En cuanto al campo temático que la revista aspira a abarcar, es tan amplio como su nombre indica: la Historia, el Derecho y las Instituciones, así como las interrelaciones entre estos tres ámbitos de estudio -convergentes en la disciplina denominada tradicionalmente Historia del Derecho y de las Instituciones- tendrán cabida en sus páginas.

En cuanto a la polémica historiográfica y doctrinal de dónde comienza la Historia, es este un espinoso asunto a cuyo debate no tenemos intención de sumarnos en la *Revista Aequitas*. A efectos de inclusión de trabajos en esta publicación, la Historia no comienza, la Historia es, y es en cada instante, en cada segundo presente que se nos escapa entre los dedos y con el que, entre todos, creamos lo que mañana -sea un mañana literal o un mañana entendido en una perspectiva de siglos- llamaremos Historia. Así pues, la Historia del Tiempo Presente tendrá cabida en nuestras páginas, en la medida en que se nos hagan llegar estudios al respecto.

La atención preferente, en cuanto al marco geográfico, residirá en los estudios relativos a la Historia, el Derecho y las Instituciones españolas o hispánicas, pero nunca de un modo exclusivo. Lo relativo a otras naciones esperamos que tenga cabida en la *Revista Aequitas* en la medida que dichos estudios nos sean presentados, tanto en español como en cualquier otra de las lenguas consideradas como difusoras del conocimiento, la ciencia y la cultura, y que garanticen el acceso al texto de un número razonable de lectores. Esta vocación internacional queda demostrada en la composición del Consejo de Redacción, del

que forman parte profesores extranjeros pertenecientes a las Universidades de Durham, París-Est y Texas State-San Marcos, y al que esperamos se incorporen otros investigadores en el futuro.

Esperamos, pues, poder prolongar en el tiempo la aventura que cristaliza en este número, y que iniciamos cuando lo que hoy es una realidad era un mero proyecto, poco más que una idea o entelequia que, hasta entonces, ninguno de los ahora embarcados en ello nos habíamos atrevido a tratar de llevar a la práctica. El germen, que comenzó a tomar forma a finales de la primavera de 2011 en un despacho del Max Planck Institute für Europäische Rechtsgeschichte de Frankfurt am Main, durante una estancia de investigación, y que pasó de la categoría de idea abstracta a la de proyecto tangible en una terraza no muy lejos de la vallisoletana plaza de la Universidad, ha llegado –casi cabría decir que contra todo pronóstico- a convertirse en una publicación que supera las 250 páginas gracias al esfuerzo y la ayuda de un gran número de compañeros y amigos.

Debemos agradecer, en primer lugar, a los miembros del Consejo de Redacción, el haber decidido colaborar con nosotros en esta travesía, de forma total y absolutamente desinteresada, brindándonos su apoyo y su consejo, así como a los evaluadores externos, que han ayudado a construir, con su criterio y correcciones, este primer número. Y, por supuesto, nuestro agradecimiento a los autores de los artículos aquí presentados, que se han avenido a publicar el fruto de muchas horas de esfuerzo y de trabajo en una revista nueva y, por tanto, no solo desconocida sino no indexada –aún, esperamos-, lo cual, en los tiempos que corren en el mundo científico, es un acto de generosidad que no podemos sino agradecer de la forma más profunda y sincera.

Discúlpennos, como dijo Rilke, por no haber tenido tiempo de hacer más breves estas palabras; no queremos alargar más esta presentación, sino simplemente dejarles con los contenidos de este primer número.

Tan solo, el final de este principio.